

estudio de la historia latinoamericana. Según la doctora Williams, la “psicohistoria” no consiste en una mera y simple aplicación de Freud a realidades complejas históricas, sino en un intento serio y científico de comprender mejor un individuo o grupo social mediante un estudio de sus características psicológicas, sin excluir otras realidades importantes en la configuración de tal persona o grupo.

La contribución más importante de estos ensayos es la de estimular la imaginación y sugerir nuevas maneras de concebir la historia. Para la historiografía latinoamericana, a veces estancada en esquemas estériles y monolíticos entre la historia tradicional o elitista y ciertas interpretaciones rígidamente marxistas, tal estímulo sería especialmente valioso. Entre estos dos polos hay un mundo de matices, relaciones y motivaciones ambiguas que conviene descubrir y examinar. Para los tradicionalistas, estos ensayos postulan la existencia de un mundo más dinámico en que los conflictos entre grupos de interés forman la esencia del movimiento de la historia. Y frente a una visión mecánicamente clasista, ellos hacen resaltar la verdadera configuración multclasista de estos mismos grupos de interés, ya sean la Iglesia, la burocracia estatal o los inmigrantes recién llegados de Europa. Además, la motivación fundamental de estos grupos tendía a ser más pragmática que ideológica, y en algunos casos ambigua y contradictoria.

La tarea del historiador no consiste necesariamente en simplificar la historia, sino en descubrir las complejidades y sutilezas que caracterizan las relaciones entre los hombres. Al formular estas nuevas perspectivas y maneras de interpretar la historia, los autores de *New Approaches* han ensanchado notablemente el campo de investigación para los estudiantes y a la vez han sugerido nuevos esquemas, más dinámicos e imaginativos, para los profesores de historia latinoamericana.

Jeffrey Klaiber. S.J.

MALAGA MEDINA, Alejandro (ed.) *Fuentes documentales para la Historia de Arequipa, 2do. Propiedades Jesuitas*. Seminario de Paleografía Hispanoamericana de la Universidad Nacional de San Agustín. Arequipa 1978, 119 págs. (mimeo).

Esta edición de documentos del s. XVIII sobre las propiedades jesuitas en Arequipa constituye un esfuerzo de los miembros del Seminario de Paleografía Hispanoamericana de la U.N.S.A. que nos indica cuanto trabajo hay por hacer en lo referente al tratamiento de las fuentes, desde las técnicas paleográficas hasta el

trabajo de análisis y síntesis histórico. Desde el punto de vista paleográfico se evidencia en esta publicación una cuidadosa transcripción de los tres documentos incluidos, el primero proveniente de la Biblioteca Nacional de Madrid (No. 17615), "Papeles varios de América", 374 folios), y los dos siguientes del Archivo General de la Nación (Sección Temporalidades: Colegio, Legajo 153). Los documentos son detallados informes elaborados con pormenorizados títulos, subtítulos, resúmenes y cuentas, que nos presentan ordenadamente una investigación sobre los orígenes y destinos de estas propiedades; es necesario señalar que este tipo de documentación ha sido bastante utilizada por Pablo Macera y, según sus propias palabras, falta muchísimo trabajo para llegar a conclusiones seguras sobre la forma y monto de lo que se producía, acumulaba, reinvertía, comerciaba y distribuía, en estas unidades jesuitas. En su artículo "Haciendas Jesuitas del Perú" (*Trabajos de Historia*, iii) Macera intenta brindarnos un cuadro general del complejo sistema económico de los jesuitas, basándose en las diferentes divisiones regionales de éste sistema, los Colegios, Noviciados, etc., para fundamentarlo; es claro que este cuadro sólo puede ser enriquecido o modificado bajo sólidas bases de investigación regional, pero siempre relacionándola al conjunto que constituían las relaciones, a nivel del Virreinato, de la Compañía de Jesús. Una publicación de las fuentes escritas regionales, como es el caso de Arequipa, es un estímulo para dichas necesarias investigaciones, aunque constituyan universos incompletos y necesarios de filiar.

Tratando más específicamente acerca de las fuentes publicadas, en el primer documento "Estado General relacionado del Colegio de Santiago que fue de Jesuitas en la ciudad de Arequipa" se encuentran datos de los primeros benefactores laicos de dicho Colegio y nos pueden servir mucho para ahondar en la explicación de en qué grado y por qué motivos los jesuitas se benefician de donaciones, si esto es un proceso de consolidación de la propiedad en alguna escala o si esta consolidación es trabada debido a las condiciones impuestas por los donantes que ligan las propiedades a obligaciones con otros sectores de la sociedad colonial. Basado en los archivos jesuitas este "Estado" es elaborado como información a la Real Junta por la Dirección General de Temporalidades de Lima en 1776; es evidente el interés histórico de los informantes por rastrear hasta qué punto los bienes secuestrados podían rematarse o no y cuáles eran las obligaciones y beneficios a ellos sujetos. Las propiedades jesuitas donadas estaban constituidas por dinero, bienes de carácter urbano y rural, censos activos, fundaciones y capellanías, una iglesia y un claustro. La ubicación geográfica de la propiedades rurales eran zonas en los valles del Vitor, de Moquegua, del Majes, la campiña de Arequipa, Lomas de Hilla, Lampa, Condesuyos. Bajo su jurisdicción doctrinaria, y para los cuales exigían como condición los donantes el

que los jesuitas los evangelizaran, estaban los indios Chilpacas, Salmanticas, Chichas de la provincia de Condesuyos, Canches del valle del Characato. Se incluye una lista de benefactores y sus donaciones (p. 14).

El segundo documento, aunque corto e incompleto, nos lista las propiedades y su tasación correspondiente que llega en total a 326,546 pesos (p. 58) entre el importe de subastas (es decir, las propiedades subastadas al contado o con facilidades censales) y los censos activos sobre las fincas, faltando que se vendan dos haciendas y sin deducir cerca de 50,028.7 pesos por pensión que afectaba a algunas haciendas.

El tercer documento nos brinda una visión de la producción hacienda por hacienda desde el año 1762 hasta 1766; esta "Relación Sumaria" está basada en los libros de recibo y gasto, de administrador y de procuración pertenecientes a la contabilidad jesuita. Es importante notar que la principal producción era la concerniente a vinos por su monto, de los cuales 90% eran en forma de aguardiente; la producción de la hacienda Sacay la Grande era de entre 6,000 y 10,000 botijas por año, que eran los montos de ganancia ("producto libre") más grande del resto de las haciendas, de ganado bovino (ganancia de 2.000 a 8,000 pesos al año), panllevar, y molinos. Es interesante así mismo el rubro de los gastos donde se especifica la cantidad invertida en mano de obra (esclavos y jornaleros), pago a mayordomos, en herramientas, etc. También se consigno un resumen general de la producción total de los años indicados.

Alfonso Quiroz N.

MURRA, John V., *La organización económica del estado Inca.*, Traducción de Daniel Wagner, Siglo XXI Editores, México 1978; 270 págs.

Cuando en 1955, John V. Murra presentó su tesis para obtener el doctorado en Antropología en la Universidad de Chicago, llamaba la atención sobre el hecho que su trabajo partía fundamentalmente de fuentes editadas ya escritas en los siglos XVI y XVII; señalaba entonces que no era la primera vez que se hacía un estudio sobre estas fuentes originales en la intención de utilizar un contexto etnográfico para lograr un mejor entendimiento del mundo andino anterior a la invasión española del siglo XVI; reconocía también entonces Murra que se había avanzado mucho desde que, en la última década del siglo XIX, Heinrich Cunow había realizado un trabajo similar y precursor. Veintidós años después, cuando la editorial Siglo XXI edita ahora en español la tesis hasta el momento inédita de Murra, podemos decir muchas cosas en el mismo sentido: el